

VILLANCICOS,
QUE
SE CANTARAM NA
Capella Real do Muyto Alto, &
Muyto Poderoso Principe



D. PEDRO
NOSSO SENHOR

Nas Matinas, & Festa da Conceyção.

Por Antonio Craesbeeck de Mello,
Impressor de S. Alteza. Anno 1680.

VILLANOVAS

SE. CAN. I. A. R. A. M. N. A.

Capella Real de Minto Alcazar

Minto Poderoso Minto



D. PEDRO
NOSSE SENHOR

De Minto de Milla Comarca

Por Antonio Caspiche de Milla
Inspector de S. A. A. Año 1820

I. NOCTURNO

VILLANCICO I

A DE los Cielos Empireos
A de los Angeles bellos,
A de los puros Cherubcs,
Y Serafines supremos.
2 A de las altas Esferas
A de los claros Luzeros,
A de los Astros, y Signos,
Esmaltes del firmamento.

Todos.

O YD, atended, y escuchad,
Que una Niña del Cielo en la tierra
Concebida sin culpa,
Os ha de admirar.
Atended, y escuchad,
Que sus partes, y raras virtudes,
A la par de sus gracias,



Son

Son todas sin par.
Atended, y escuchad.

Coplas.

ES más que el Sol rutilante
Su Purísima beldad,
Porque en ella no à tocado,
La fea culpa de Adan.

Es Luna, de gracia llena,
Y de luz tan Celestial,
A quien nunca de la tierra
Sombras pudieron manchar.

Es incorruptible Cedro,
Donde no à podido entrar,
Guzanillo de la culpa
Polilla de la fealdad.

Es huerto cerrado, y puro
Jardin de Dios, donde igual
La flor, y la roza exalan
Pureza, y Virginidad.

Es Lirio, es Flor, y es Oliva,

En

Oya de esta vida
Precioso es el premio
No vio más la vida
De las tres piedras
Dios más preciosa Piedra
Que en el mundo
Y Oto de su amor
En virtud, gracia, y piedad,
Es Palma con que à triumphado
Del pecado original.

*A de los Cielos Empireos,
A de los Angeles, &c.*

VILLANCICO II.

DE la gracia en el Oriente
En purezas concebida,
Nació la Piedra más blanca,
Salió la Perla más fina.
Quiso un barbaro tirano,
Robar esta Perla rica,
Mas no era bien que a los brutos,
Se echasen las margaritas.
Supolo Dios, y por ella
Dió luego quanto tenia,
Que no era bien que ultrajada,
Fuese cosa tan divina.
El negro Rey de las sombras

Oya de rabia ó de imbidia,
Precipitado de un monte
No vió más la luz del dia.
Desta pues preciosa Piedra,
Dios una Joya fabrica,
Que en esmaltes de su gracia
Y Oro de su amor matifa.

Estribillo.

QUE no puede ser
Otra cosa más rica,
Si el Artifice es Dios,
El Amor es el Oro
El esmalte la gracia,
Y la Perla Maria.

Coplas.

A esta Joya por Corona
De su valor merecida,
Sobre el Oro de su Pelo
Doze Diamantes se aplican.
Dos Zafiros son sus ojos,
En cuya color no atina,

Si se mira el Cielo en ellos,
Si ellos nel Cielo se miran.
Son dus Rubies sus labios
Cuya purpura encendida.
Darà aun Clavel encarnado
El Carmin que le acredita.
Las doze Piedras, ó Soles,
Que vió el Aguila Altiba,
En la Ciudad soberana,
Son desta Joya reliquias.
Desta misma, cinco Piedras,
En cinco letras (MARIA)
De un Pastor fueron las armas
De un Gigante las ruinas.
Desta el Encarnado Verbo
Para ser la Piedra viva,
Tomó en Rubies la sangre,
Y en Esmeraldas la vida
Mirenme pues esta Joya,
Si ay cosa más peregrina,
De tanta virtud prendada,
Y del mismo Dios prendida.

VILLANCICO III.

NO màs blasonen los Cielos.
 De su pureza, y su luz,
 En tanto Diamante blanco,
 Y tanto Zafiro azul.

Pues oy la tierra le o pone
 (O excepcion de lo comun!)
 Un Sol màs puro que el Sol,
 Mejor lumbre q̄ el Cherub.

Maria la vencedora
 Del sobervio Belzebuth,
 Marayilla de la Gracia,
 Y exemplo de la Virtud.

Concebida en màs pureza
 Que blanca Perla del Sul,
 Para concha de la Gracia,
 Y exemplo de la Salud.

Estribillo.

BAXAD Cielos baxad
 Ayer un monstro de luz,

A cuyos rayos el Sol
Es un Planeta comun.

Ay Jesus!

Que el Cielo a la tierra baxa,
Y en pedaços se desgaja!

Ay Jesus!

Que la Luna se adelanta

A ser chapin de su Planta.

Ay Jesus!

Que el Sol le haze cõ decoro

La gala, y Centillo de Oro.

Ay Jesus!

Que doze Astros en su Pelo

Se estan en más alto Cielo.

Ay Jesus!

Que viendola Dios tan bella,

Y que el Cielo la à buscado,

Tambien baxó enamorado

Para vivir dentro de ella.

Coplas.

DE sus Planetas de Oro
Ya no blazone el Cielo,
Pues más que él, una Niña
Es cifra de Luzeros.

Poco importa lo altibo,
Lo dilatado menos,
Si en lo humilde, y en lo bueno
Mayores Astros vemos.

Que importa lo extensivo
Del grande firmamiento,
Si de una Esphera breve
Contiene más lo inmenso.

Quien de los Cielos mira
Essos profundos cenos,
Para el discurso grandes,
Y para Dios pequeños.

Quien mira de M A R I A
Divino, y breve el gremio,
Pero capaz redoma
De todo el mar inmenso.

Que

Que à de dezir del Polo,
Que presumir del pecho?
De uno en q̄ Dios no cabe,
De otro en que está en su centro?
Dirá que no presume
De sus Luzeros bellos,
Quando vè que MARIA
Pisa los màs sobervios.
Mas dexen que blazone,
Pues el Cielo es tan cuerdo,
Que busca en esta Niña
Mayores luzimientos.
Estrellas, Sol, y Luna
En Plantas, Galas, Pelos,
Estudian perfecciones,
Y admiran privilegios.

Estribillo, &c.

II. NOCTURNO

VILLANCICO IV.

ROMANCE.



Contra el pecado una Niña
A entrado cō tan buen pic.
Que desde el primer instãte
Se vió libre, y fuera d'el.

Celebrala de su Esposo

Todo el Amor, y el Poder;
Y ansi de bien prevenida
La gracia valió por tres.
El que es todo Poderoso
Viendo que avia de ser,
Arca de la Ley de Gracia
La dió excepcion de la Ley.
Que Dios la tierra maldixo
Es verdad, mas no lo es,
Que se entienda cō aquella
Que dió el trigo de Belen.

Si en original justicia
Formó la primer muger;
Porq no hará con su Madre
Lo que hizo con la de Abel?
Desculpase con la duda,
La culpa en lo discortez,
Viendo en ella lo rendido
Y en la duda lo cruel.
Por la Reyna queda el campo
Siempre enseñada a vencer,
Sin poder morder el Aspid
La que es Flor de Nazareth.

Estribillo.

PUES se rinde la culpa;
La duda tambien
Porque no á de rendirse!
Porque! porque!
Rindase
Que no quiera que diga la culpa
Que fue más cortéz;

Pues

Pues no puede la duda
Más gloria tener,
Que vencerle una Niña
Cuya gracia a Dios mismo
Le supo vencer,

Coplas.

A LA Niña se rinda
La duda, porque
Es servil que a una Dama
No sea cortéz.
El dudar su pureza
Grosseria es,
Que del Sol nunca ay manchas
En el rosicler.
Màs que todas intaéta
Esta Niña fue,
Tal que Dios entre todas
La supo escoger.
Si ama Dios la pureza
En qualquiera ser,

Mucho más en su Madre
Estimàra este bien.
La razon no lo duda,
Y la duda tal es,
Que sin lo razonable
La quiere ofender.
Ya que todo se rinde
Rindase tambien,
Que obstinarse es locura
Y obligarse es ley.

VILLANCICO V.

A Legrando, riendo, sale la Aurora,
Ni la noche la sigue, ni perlas llora
Los montes dora;
Avezillas al monte bolad aprissa,
Y vereis de la Aurora la rifa:
Salid a los prados, que pinta, y matifa
Coged Acucenas, que el ayre granifa,
Y vereis de la Aurora la rifa,
Que el Orbe dorando,

Y Abriles vertiendo,
Alegria riendo,
Como otras llorando: (tando.
Ay, Ay, Ay, con que gracia viene osten-
Alegria sin pena, risa sin llanto.

Coplas.

A Questa Aurora no nace
De la noche obscura, y fria,
Porque le dió ser el dia
Antes q̄ la noche entrasse,
Y en la luz de que se haze
Su hermosura eterniza.
Avezillas al monte bolad aprissa, &c
Si la luz, y claridad,
Del Sol le dió ser brillante,
En ningun tiempo ni instante
Tener pudo obscuridad,
Tanta gracia, y tal beldad
Con razon Luzeros pisa.
Estribillo. Avezillas, &c.

VILLANCICO VI.

ESTA si que es la Niña que el Cielo.
 Entre todas más pura, y más limpia
 Esta si que se lleva la gala (crió,
 Esta si que se lleva la flor,
 Esta si que las otras nó.

Coplas.

ESTA si que antes dèl antes
 En la Idea fue de Dios
 Creada con summa gracia,
 Y Angelica perfeccion.
 Esta si la Esther Divina
 A quien su mano, y fabor
 Le dió aquel Divino Assuero,
 Porque no cayesse no.
 Esta si que se lleva la gala, &c.
 Esta si en el Mundo sola
 En quien no se executó,
 La ley que todo engendrado

Puso el Divino Solon.

Esta si que Concebida

Fue con tal disposicion

Que quanto Dios quiso, y pudo

Piedoso en ella mostró

Esta si que se lleva la gala, &c.

Esta si que de la gracia

Fue tan llena que no halló

Dó cupiessa de la culpa

Ni un atomo de su horror.

Esta si que preservada

Es de toda corrupcion

Privilegio que ninguna

En la tierra mereció.

Esta si que le lleva la gala, &c.

Esta si que Inmaculada

A sido en su Concepcion,

Porque aquel acerbo fruto

Es cierto no le tocó.

Esta si que fabricada

Es de la mano de Dios,

Como para Madre suya

Más pura y limpia que el Sol.
Esta si que se lleva la gala, &c.

Seguedillas.

POR fer del Cielo Reyna

Tan bella Niña,

Toda pintada un Cielo

En ella brilla.

Parte del Cielo hermoso

En su cabeça,

Pues fercada se mira

De doze Estrellas.

Tan luzido el cabello

Como el vestido

Pues del Sol se compone

Hilo, por hilo.

Dos Estrellas los ojos

Tienen por niñas,

Qual de la Mar Estrella,

Qual marutina.

Cada ceja es un arco

Del

Del Cielo, y seña
Que no aneguen las iras
De Dios la tierra.
En su frente, y su cara
Pura se mira,
Como en el Cielo Aurora
La luz del dia,
De Rubies, y Perlas
Ceñida toda
Puerta es del Cielo rica
Su dulce boca.
En sus manos el Cielo
Se està tan firme
Que una y otra es escala
Del Cielo libre.
Sus pies tan de los Cielos
Son; porque en summa
Para calçado el Cielo
Le dió la Luna.
Por ser del Cielo Reyna
Tan bella Niña
Toda pintada un Cielo
En ella brilla.

III. NOCTURNO

VILLANCICO VII.



Fuera, afuera que sale
A campo la heroica Pallas
Con las armas de sus ojos,
Que no ay más Divinas armas.

Sirve la Luna de escudo,
Si no a su brazo, a su planta,
A cuya plata el Planeta
Es azavache, y no plata.
Medusa toda culebras
En ves de trenças doradas,
Es despojo de sus brios,
Y padron de sus hazañas.
Amor, qual Perseo Divino,
Rompiendo el ayre en sus alas,
Cortó al monstro la cabeça,
De su poder con la espada.
Pallas Divina triumphante
Al amor rinde las gracias,

Y aun le quedan infinitas
Despues de rendirle tantas.

Estribillo.

A Fuera, afuera,
Aparta, aparta,
Guerra, guerra,
Al arma, al arma,
Que todo rinde amor (agoa
En Cielo, en Tierra, en fuego, en ayre, en

Coplas.

A NTES que armada al campo
Salieras, Niña, Sacra,
De flores guarnecida
Te esperó en ves de espinos la campaña
Pero con tales flores,
Que el Aspid fiero en ellas no se escóde
Porque a tus puras plantas,
Los Cedros se arrodillan, y las palmas.
Qui

Quien te vió prevenida
De tan luzidas armas,
Escrupuleó victorias,
El peligro temiendo en las batallas.
No supo porque cuenta,
Corrieffe, que era Amor, esta pendécia,
Que amor no bien andara,
Si metiera en los riesgos a su Dama.
Por effo el yelmo de Oro
De doze Estrellas claras,
Es más que yelmo Corona,
Que de plumage firven a tu gala.
Y el Sol ciñe tu pecho
Màs por dorada banda que coletó.
Con q̄ tus armas blancas, (mãchas)
No firven màs, que aver, que enti no ay
Antes que tu falieras,
Amor Divino estava
Màs que un Argos alerta,
Que es mayor, la fineza antecipada.
Y viendo tu enemigo,
A èl le quitó la vida, a ti el peligro.

Era

Era suya la causa;
Pudo, quiso, era justo; que faltava?
Mucho a este Amor le debes,
Si bien que en esta hazaña,
La mayor conveniencia
Fue de su honor de que zelozo andaba.
Mas no libra la deuda,
Quien obligarse sabe en las finezas.
Ya estás desempeñada,
Pues el pecho le das por esta gracia.

Estribillo. Afuera, &c.

LAUS DEO.

